



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 20 – JULIO DE 2009

“VAMOS AL TEATRO”

AUTORÍA REMEDIOS MEDINA FUENTES
TEMÁTICA LITERATURA Y TEATRO
ETAPA ESO

Resumen

Este artículo es un resumen de una actividad realizada en mi instituto para alumnos pertenecientes a 3º de ESO, consistente en la explicación del género dramático a lo largo del siglo XVIII (Siglo de las Luces, Ilustración, etc), después de haber leído y visto la representación de la obra *El Sí de las Niñas*, de Leandro Fernández de Moratín.

Palabras clave

- Teatro
- Visión ilustrada de la realidad
- Experiencia personal

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo fundamental para proponer a los alumnos de 3º de ESO la idea de trabajar y acudir a la representación teatral de una obra de Leandro Fernández de Moratín es la de brindar un forma diferente de informar, reflexionar y analizar el teatro durante el Siglo de las Luces. Por otra parte, este tema se integra dentro del currículo perteneciente a este curso, en concreto se trata en la unidad 11 de su libro de texto.

A través de este recurso se trata de acercar la temática específica de la visión de la realidad y del pensamiento ilustrado con enfoques contextuales que ayuden a comprenderla mejor y, por tanto, a disfrutar de esta manifestación teatral.

En primer lugar, hicimos en clase una visión general y teórica del siglo XVIII, en general, y de la literatura (poesía, teatro y narrativa neoclásicos) en particular (media hora).

A continuación repasamos brevemente las características del género teatral, indicando los elementos más importantes, para a continuación adentrarnos en las señas de identidad del teatro neoclásico(una hora).

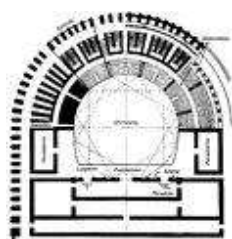
Más tarde, repasamos la vida y obra de Leandro Fernández de Moratín (media hora), para, a continuación, pasar a leer la adaptación de su obra de teatro *El Sí de las Niñas* (una hora y media, aproximadamente). La lectura fue dramatizada, es decir, cada alumno adoptó un personaje de la obra (algunos personajes, como doña Paquita o don Diego, fueron interpretados por dos alumnos). Estos realizaron la lectura desde sus asientos, pero dándoles vida a través de la entonación.

Debido a que la representación teatral estuvo realizada por una empresa dedicada a actividades teatrales educativas (*Escenarios Educativos*), que pusieron a nuestra disposición tanto un guión del texto adaptado de la obra teatral, como una guía de actividades referidas a la obra, realizamos una serie de ejercicios (algunos previos a la visión de la obra, y otros posteriores).

2. EL GÉNERO TEATRAL

Los elementos esenciales del teatro son el espacio escénico, los actores, el público y una acción que representa hechos ficticios. Por otra parte, todos ellos han ido evolucionando a través de la historia, pero el hecho fundamental que lo caracteriza permanece hoy, es decir, la experiencia visual de unos espectadores que contemplan un espectáculo simultáneamente ejecutado por los actores. El público participa y se deja absorber por la realidad ficticia que crean en escena los intérpretes, y unos y otros participan de una experiencia única: la representación.

El estilo de los edificios teatrales, desde que los antiguos griegos construyeron sus teatros en el siglo V a. de C., ha cambiado constantemente para satisfacer las demandas de las obras que en ellas se escenificaban. Estos son algunos bosquejos representativos de los teatros a lo largo de la historia:



Grecia clásica



Roma



Renacimiento



Época isabelina



Época moderna

En el texto teatral, el público, es decir el receptor, es algo más complejo que en otros géneros literarios, en el sentido de que el “mensaje” teatral puede llegar a nosotros bien a través de la lectura personal o pública de un texto escrito, o bien a través de una representación teatral en un espacio habitualmente destinado para ello como es el teatro.

Aunque el texto teatral pueda llegar a nosotros a través de la lectura o la dramatización, es a través de la representación escénica como alcanza su máximo valor comunicativo.

El papel del público en estas representaciones es esencial, ya que se establece un diálogo secreto entre actores y espectadores, al aceptar todos la convención teatral que hace posible la comunicación.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 20 – JULIO DE 2009

Siguiendo al profesor Antonio Tordera, en su artículo “Actor, espacio, espectador: el teatro”, publicado en *Cuadernos de Filología I*, el público que asiste a un espectáculo teatral desempeña las funciones siguientes:

- Interlocutor, en cuanto que puede intervenir en el espectáculo respondiendo con aplausos, con silbidos de desaprobación o simplemente abandonando la sala (el público del siglo XVII realizaba bastante bien esta función).
- Espectador, puesto que percibe un complejo mundo de signos desde el escenario, y él mismo se siente dentro de esa realidad de ficción.
- Interpretante, desde el momento en que descifra el significado de los signos, desde una perspectiva personal, según sus conocimientos teatrales, su cultura, su sensibilidad, el hecho de ser miembro de una sociedad determinada.

El autor teatral compone sus piezas de teatro consciente de estas tres funciones, de ahí que, según el momento histórico en el que viva, la ideología que articule su producción o los intereses específicos y personales que lo muevan, escriba *contra el público o para el público*, o lo que es lo mismo, escriba para complacer al público mostrándole una realidad amable, o para remover su conciencia y hacerlo sentir molesto.

T. Kowzan propone trece sistemas sígnicos acerca de la realidad teatral: palabra, tono, mímica, gesto, movimiento, maquillaje, peinado, traje, accesorios, decorado, iluminación, música y sonido. De estos trece códigos de signos, el texto escrito, que sirve de base para el diálogo que entablan los actores es habitualmente el más relevante desde el punto de vista literario. En cualquier obra de teatro el texto escrito presenta dos componentes bien diferenciados:

- a. Los diálogos, a través de los cuales se indica lo que los personajes deben decir e incluye también los monólogos que puedan mantener en solitario en escena.
- b. Las acotaciones, que son instrucciones que el autor introduce en el texto al principio de cada escena o intercaladas entre el diálogo de los personajes, para indicar quién habla, cómo debe ser el espacio escénico, cuántos personajes hay presentes en la escena y qué acciones realizan cuando no hablan, así como cuál es la actitud, el talante y los aspectos distintivos de cada uno de los personajes (tono de voz, estado de ánimo, vestimenta).

3. LITERATURA EN EL SIGLO XVIII: EL TEATRO

El teatro del siglo XVIII vivió el debate entre quienes defendían las fórmulas dramáticas del barroco y las nuevas propuestas de los ilustrados.

Los autores ilustrados defendían que la obra teatral debía ajustarse a los principios de la preceptiva clásica: mantenimiento de las unidades de tiempo, lugar y acción, organización en cinco actos y estricta separación de los géneros. Además, las obras debían tener una intención didáctica y, por tanto, contribuir a la reforma de las costumbres de la sociedad.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 20 – JULIO DE 2009

Durante la primera mitad del siglo XVIII, triunfan en la escena española formas del teatro barroco ya degenerado, por tanto, supuso un logro personal del autor que vamos a estudiar a continuación, Leandro Fernández de Moratín, el éxito de una nueva fórmula teatral, la de la comedia neoclásica.

Según palabras del propio Moratín, la nueva comedia suponía: “Imitación en diálogo (escrito en prosa o verso) de un suceso ocurrido en un lugar y en pocas horas entre personas particulares, por medio del cual, y de la oportuna expresión de afectos y caracteres, resultan puestos en ridículo los vicios y errores comunes en la sociedad y recomendadas, por consiguiente, la verdad y la virtud”.

Es una comedia que respeta las unidades clásicas, como hacía el teatro francés del siglo XVII y como preconizaba la poética de Luzán (1737). Se respeta la unidad de acción, pues hay un núcleo central: “un suceso”; también la de espacio: “un lugar”, y la de tiempo al no sobrepasar la acción el término de un día: “en pocas horas”. Además, como buen ilustrado, Moratín aspira a convertir el teatro en instrumento de reforma cívica y social.

El asunto dominante en las comedias de Moratín es el de la práctica de estipular matrimonios de interés violentando la libertad de la mujer. Este es el tema de tres de sus obras: *El viejo y la niña* (1790), *El sí de las niñas* (1801), obra que veremos representada, y *El barón* (1803)

4. LEANDRO FERNÁNDEZ DE MORATÍN: EL SÍ DE LAS NIÑAS

La figura más representativa de la renovación neoclásica, como hemos señalado *supra*, es Leandro Fernández de Moratín (1760-1828).

Moratín nació en Madrid, en 1760. Fue hijo de un importante poeta y dramaturgo: Nicolás Fernández de Moratín, y poseyó una cultura superior aunque nunca fue a la Universidad.

Vive un exilio voluntario en Francia, pues por su afrancesamiento cultural y político no sintió el entusiasmo de otros españoles contra la invasión napoleónica.

Antes, en su juventud, el escritor trabajó en un oficio manual: ingeniosos y delicados dibujos para confeccionar joyas. Viajó por Francia, Inglaterra e Italia, y llegó a desempeñar algunos cargos estatales, como el de Bibliotecario Mayor durante la invasión napoleónica. Pero lo que interesa destacar, sobre todo, es su apoyo desde el teatro de las empresas reformistas de Carlos III.

De su biografía sentimental cabe decir que no se casó nunca. Al más importante amor de su vida, el que sintió por Paquita Muñoz, se le ha dado excesiva importancia por su posible influencia en el argumento de su comedia *El sí de las niñas*, cuya protagonista también se llama Paquita.

Además de las obras nombradas, es autor de otras dos comedias, *La mojigata* (1804) y *La comedia nueva o el café* (1792). En la primera satiriza la falsa piedad y en la segunda el degenerado teatro de la época.

Murió en París, el mismo día que Goya moría en Burdeos.

El sí de las niñas es una crítica sobre los matrimonios de conveniencia, en los que era frecuente casar a una joven con un hombre mayor. La trama cuenta cómo doña Irene va a casar a su hija, Francisca,



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 20 – JULIO DE 2009

con don Diego, mucho mayor que ella. La joven se enamora del sobrino de este, Carlos. Al conocer los sentimientos de los jóvenes, el propio don Diego, sensatamente, renuncia a la boda.

El estilo de Leandro Fernández de Moratín se corresponde con su propósito literario: crear una comedia sobria, sin adornos superfluos, en la que se muestran las conductas, errores y virtudes de la clase media.

5. ALGUNOS EJERCICIOS ANTERIORES Y POSTERIORES A LA REPRESENTACIÓN

El mejor punto de partida para realizar las actividades que teníamos previstas era la lectura de una adaptación del guión de *El sí de las niñas*. Por lo tanto, comenzamos a leer la obra (como ya hemos dicho anteriormente, tardamos aproximadamente una sesión y media y la lectura fue dramatizada, adoptando cada alumno un personaje de la obra y dándoles la entonación apropiada a sus intervenciones). Para ello hicimos una selección entre todos de los actores o actrices más apropiados para interpretar cada uno de los personajes (es decir, una especie de casting), en función de las características psicológicas de cada alumno. Por lo tanto, el alumnado escogió razonadamente qué compañeros/as de su clase eran los más apropiados para representar a Don Diego, Don Carlos, Simón, Calamocha, Doña Irene, Doña Francisca y Rita. (Necesitamos para ello una sesión).

A continuación animamos al alumnado a buscar información (vida y obras) sobre el autor de *El sí de las niñas*, indicándoles que las podían conseguir en una historia de la literatura o del teatro español. Además, en Internet también pueden hallar algunas webs dedicadas a este autor. Una vez conseguida, debían contestar a las siguientes preguntas:

- ¿En qué aspectos crees que el hecho de que su padre fuera autor dramático e ilustrado pudo influir en la vida y obra del autor?
- Moratín viajó, entre otros países, por Francia e Italia. ¿Qué autores, estilos o movimientos teatrales conoció o pudo conocer en estos viajes?
- Por norma general, ¿podía un autor de comedias de su época vivir de su trabajo como literato? ¿Por qué?
- Como has podido comprobar a Moratín se le considera ilustrado, neoclásico y afrancesado. Explica brevemente cada uno de estos conceptos.
- También habrás averiguado que el teatro de Moratín recibió la influencia del dramaturgo francés Molière. Busca información sobre este autor y sus obras.

Con respecto al argumento de la obra, una vez leída la representación, se le pidió al alumnado que realizara un resumen del argumento acto por acto, indicando:

- la introducción
- el nudo
- el desenlace



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 20 – JULIO DE 2009

Con respecto al concepto de las tres unidades, recordamos que Aristóteles, en su Poética, expone el concepto de las tres unidades: acción, tiempo y lugar. Los ilustrados siguieron y respetaron estas normas. Explica en qué consiste cada una de estas unidades. ¿Crees que *El sí de las niñas* respeta la regla de las tres unidades? Justifica tu respuesta.

Pasando al estudio de los personajes, propusimos al alumnado que indicara el nombre y quiénes eran los cuatro personajes principales, indicando las características más relevantes del carácter de cada uno de ellos, y ofreciéndoles algunas orientaciones: Tolerancia / Intolerancia / Autoritarismo / Ambición / Generosidad / Egoísmo / Agradecimiento/ Tenacidad / Sensatez / Ingenuidad.

A continuación intentamos hacer ver al grupo la diferencia existente entre texto dramático y texto narrativo, haciendo hincapié en las diferencias importantes existentes entre la estructura de una obra dramática y una narrativa. Recordando las más evidentes, debían explicar o definir qué es:

- un acto
- una escena
- una acotación
- una réplica

Por último, invitamos al alumnado a trabajar con la escena II del acto III, leyéndola atentamente y, a continuación, transformándola en una narración (como si fuera el capítulo de una novela) sin apartarse de la trama argumental.

Una vez se leyó el acto I en su totalidad, se realizaron las siguientes preguntas:

- El autor, en las acotaciones iniciales de la obra, indica el lugar en donde va a transcurrir la acción. El diálogo entre Simón y don Diego en la Escena Primera ¿aporta más información sobre el lugar donde transcurre esta acción? ¿Qué características tiene este lugar según Simón?
- El diálogo entre amo y criado nos informa de un proyecto de matrimonio, pero ¿qué equívoco se produce entre los dos?
- Mediante este diálogo “conocemos” a doña Francisca y a don Carlos, aunque todavía no hayan aparecido en escena. ¿Qué características o forma de ser les atribuye don Diego?
- En las escenas siguientes ya sabemos claramente que se nos plantea un caso de matrimonio concertado. ¿Qué interés o razones tienen una y otra parte —don Diego y doña Irene— para pactar este matrimonio?
- “Persona insoportable, avasalladora, y pretenciosa” que “representa el sistema tradicional de la sociedad”. ¿Qué personaje tiene estas características? Razona tu respuesta.
- Ante la propuesta matrimonial, ¿cuál es la actitud de doña Francisca ante su madre y don Diego? ¿Cuáles son sus verdaderos sentimientos? ¿Asume pasivamente la decisión de su madre o toma alguna iniciativa para contrarrestarla?



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 20 – JULIO DE 2009

Con respecto al acto II, se pide al alumno que explique cómo actúa don Carlos cuando descubre que tiene un rival. ¿Podrías demostrar que su forma de actuar se corresponde con la mentalidad ilustrada?

Por último, haciendo referencia al acto III (que se inicia en plena noche y termina con las luces de la mañana), se pregunta al alumnado que explique qué relación simbólica existe entre este inicio a oscuras y el final lleno ya de luz, con los acontecimientos que se desarrollan. (En la Escena VIII, don Diego-Moratín expone lo que ocurre y lo que piensa sobre la educación de las muchachas de su tiempo, viendo aquí uno de los momentos claves de la obra, pues en ella se manifiestan algunas de las ideas de la Ilustración.

Al asistir a la representación, sugerimos algunas orientaciones para facilitar un coloquio que se realizaba al finalizar la representación, añadiendo los alumnos algunas preguntas de su propia cosecha, tales como:

- ¿Por qué razón o razones habéis optado por representar esta obra?
- El sí de las niñas que hemos visto, ¿era una adaptación o la obra completa?
- Si se trata de una adaptación ¿por qué la habéis hecho? ¿Qué aspectos habéis eliminado o transformado?
- Si ya habéis representado la obra varias veces, ¿habéis introducido algún cambio para mejorarla?
- (A cada uno de los actores) ¿Cuál es el momento más complicado o difícil, como actor/actriz, en esta representación? ¿Por qué?
- Decorados, vestuario... ¿los habéis realizado también vosotros?

Etc, etc...

Después de haber realizado la lectura y visto la representación, los alumnos ya saben que Moratín da un final feliz a su obra, acorde con los deseos de los jóvenes protagonistas y las ideas de don Diego. Algunos críticos opinan que, de alguna forma, contiene ideas feministas, ya que defiende el derecho de las jóvenes a decidir libremente, otros, en cambio, opinan que la obra nada tiene que ver con el feminismo, pues es don Diego quien decide aceptar el matrimonio de doña Francisca con don Carlos y que ésta lo asume como una orden más de sus mayores, orden, que, evidentemente, coincide con sus deseos. Para finalizar, se pide al alumnado que asuma una u otra postura y la defienda con todos los argumentos lógicos que se le ocurran.

6. CONCLUSIÓN

Por una parte, al asistir a la representación teatral de *El sí de las niñas*, los alumnos han percibido que forman parte del espectáculo, siendo miembros del público. Desde su posición pudieron captar un espacio escénico limitado por un escenario, detrás del cual se movían sin ser vistos los actores y los operarios que cambiaban continuamente los decorados, que dirigían de una u otra manera los focos, que alternaban alguna pieza musical o efecto sonoro en cada escena. En definitiva, pudieron



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 20 – JULIO DE 2009

comprobar en primera persona que en una representación teatral se implica la colaboración de muchas personas, además de los actores.

Por otra parte, a todos los alumnos se les hizo muy amena la explicación anterior y posterior del siglo de Oro español, ya que conforme se indicaban las características del teatro de esta época, ellos las iban reconociendo a través de lo que habían apreciado en la obra vista.

Por lo tanto, y para terminar, se puede considerar esta experiencia como sumamente motivadora y enriquecedora para todo el alumnado.

7. BIBLIOGRAFÍA

- BERNARDO, J. M^a., ALONSO, J. M., ÁLVAREZ, J. C. y PANIAGUA, C. (2002). *Lengua Castellana y Literatura, 3º ESO*. Valencia : Ecir.
- LÓPEZ, P. (2002). *Lengua Castellana y Literatura 3º ESO*. Madrid : Grazaema.
- MUÑOZ, I., DíEZ, S. e IZQUIERDO, J. J. (1998). *Talleres de teatro en Educación Secundaria, una experiencia lúdica*. Madrid: Narcea.
- ROGER L. *Guía didáctica-seminario literatura*. Escenarios educativos.
- TORDERA, A. (1979): *Actor, espacio, espectador: el teatro*. *Cuadernos de Filología I* (143-152).

Autoría

- Nombre y Apellidos: Remedios Medina Fuentes
- Provincia: Córdoba
- E-mail: remediosmf@yahoo.es

C/ Recogidas Nº 45 - 6ºA 18005 Granada csifrevistad@gmail.com



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 20 – JULIO DE 2009